TÍTULO DE LA PONENCIA:

VOCES DE MUJERES: VOCES DE LA RESISTENCIA OAXAQUEÑA

PRESENTA:
DRA. EN SOCIOLOGÍA. CONCEPCIÓN SILVIA NÚNEZ MIRANDA
Grupo de estudios sobre la mujer Rosario Castellanos. Oaxaca, Oax., México.

Un poco de historia

La historia de la participación de las mujeres en el movimiento social oaxaqueño es la historia de un movimiento más amplio, gestado desde el magisterio con las maestras que, desde hace más de veinticinco años, se han sumado a las demandas de democratización de su sindicato y lograr mejores condiciones laborales.

Las mujeres han participado activamente dentro de un sindicato magisterial independizado del control del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) gracias a una larga lucha. El sindicato se ha caracterizado por su estructura jerárquica altamente patriarcal, en donde, a pesar de ser mayoría las mujeres (65%) no han logrado posesionarse de los cargos de dirección importantes, aunque sí en los secundarios.

Sin embargo, las mujeres han participado en todas y cada una de las actividades diseñadas como vías de lucha: marchas, plantones, huelgas de hambre, caminatas, etc., con la misma entereza o más que cualquier compañero. Sumando a ello las labores de aseo, preparación de alimentos y cuidado de los hijos.

Anualmente, a partir del mes de mayo, el magisterio se manifiesta en la capital del estado, previo pliego de demandas donde emplaza al gobierno local, en caso de no ser escuchados, a un paro estatal. Así ocurrió el año pasado, como una práctica ya habitual, setenta mil trabajadores de la educación se adueñaron del zócalo y las calles aledañas e instalaron un plantón. La respuesta del gobierno fue la negación y posterior represión. El 14 de junio, durante más de tres horas, el centro histórico de la capital se vio bombardeado desde aire y por tierra con gases lacrimógenos, obligando a los maestros y maestras (algunas con sus hijos) a desocupar momentáneamente el casco antiguo de la ciudad,

espacio más tarde recuperado por el magisterio, quienes a pesar de haber sido severamente castigados por las fuerzas policiales volvieron a las calles.

A partir de ese momento las demandas dieron un giro y se transformaron en una sola: la salida del gobernador Ulises Ruiz, tras ocurrir un fenómeno interesante. El descontento social latente, alimentado durante años por los abusos de poder, la corrupción, la mentira y el engaño del partido gobernante (casi ochenta años ininterrumpidos de priismo en Oaxaca) detonó el surgimiento de un amplio y plural movimiento social, concretado en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), con una composición diversa –y hasta divergente– de organizaciones no gubernamentales, sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles y de mujeres, y otras organizaciones ubicadas dentro de vertientes de "la izquierda revolucionaria", algunas con un discurso ideológico extremista.

Es en este contexto donde las mujeres participan con sus limitaciones objetivas, como son las tareas de la llamada doble jornada de trabajo: el cuidado de la casa y de los hijos independientemente del trabajo asalariado y las limitaciones subjetivas, algunas auto-impuestas como el "no puedo, no soy capaz, es mejor que los hombres sean los dirigentes, o no lo había pensado", etc.

No obstante, en la reciente jornada de lucha, las maestras se caracterizaron por una notable capacidad de organización y de respuesta frente a la necesidad de cambios y alternativas al descontento, enojo, impotencia. A ellas se sumaron otras voces de mujeres amas de casa, profesionistas y trabajadoras. Fue este grupo de mujeres las que un *primero de agosto* redimensionaron el sentido de la comunicación en Oaxaca, devolviendo por veintiún días la radio y la televisión estatales a su verdadera dueña, la ciudadanía oaxaqueña.

Días de radio

Eran las dos de la tarde, el sol ardiente acompañó durante esa mañana a la marcha de mujeres, llamada de las cacerolas, que al igual que otras manifestaciones más recurría al grito callejero para exigir la salida del gobernador Ulises Ruiz Ortiz. El destino final era el zócalo capitalino, pero la euforia y la necesidad llevaron a las mujeres hasta las

instalaciones de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV), con la intención de solicitar un espacio para decir la verdad de lo que estaba ocurriendo. Esta institución pública se había caracterizado hasta ese momento por ser un instrumento incondicional del gobierno y su gobernador, aplaudía su torpeza, ensalzaba sus decisiones y, por supuesto, callaba, manipulaba la realidad, deformando la percepción de la ciudadanía del movimiento social recién gestado. Aunque se decía la radio y la televisión de los oaxaqueños su imparcialidad se ponía en duda, ya que existía un estricto control de los contenidos de los programas, violatorio a todas luces de la libertad de expresión.

Ese día memorable (1 de agosto del 2006) las mujeres "tomaron por asalto" dichas instalaciones, luego de la negativa de los funcionarios de conceder los quince minutos solicitados por ellas. La paciencia se agotó; decidieron, después de una improvisada asamblea, tomar posesión de la radio y la televisión, fue así como se convirtió, desde ese momento, en un medio real para los que en el discurso gubernamental eran sus propietarios: las y los oaxaqueños.

Las dificultades eran muchas, las mujeres jamás habían estado en ese espacio, algunas ni siquiera sabían dónde físicamente se encontraban las instalaciones. Llegaron y su primera sorpresa fue el manejo de la tecnología, desconocimiento absoluto, impensable para aquellas que sólo sabían prender la radio o ver la televisión pero no operarla. Apoyadas por algunos técnicos y por sus maridos que cuidarían las antenas retransmisoras, ese mismo día, el 96.9 de F.M. salió al aire, junto con una alocución televisiva en cadena estatal donde múltiples rostros y voces de mujeres denunciaron la situación, explicando lo que verdaderamente ocurría, las causas y razones de la insurrección y del conflicto sociopolítico. Todo lo que hasta antes de ese momento no se decía. Para los voceros de la oficialidad, la realidad era otra, aquella en la que no sucedía nada, la vida transcurría de manera normal dentro de sus cuatro paredes.

En la capital del estado (y Valles Centrales) la gente estaba medianamente informada. Por medio de Radio Universidad (1400 de A.M.), tomada desde aquel 14 de junio por los estudiantes, se informaba a la población de los acontecimientos. Esta radio de corto alcance (sólo 1000 watts de potencia) se había convertido en un foro democrático donde todas las voces cabían; aquellas que hablaban del malestar frente a la violencia ejercida por el Estado, de la discriminación ancestral, del racismo, del clasismo, del olvido,

la corrupción. La indignación de la gente se palpaba a través de los micrófonos, los olvidados de siempre, los que no le importan al mercado ni al Estado, se atrevían a no callar más, a decir *su* palabra, a denunciar los agravios pasados y presentes ejercidos por los representantes y estructuras sociales y gubernamentales. Colonos, campesinos, indígenas, mujeres, niños, ancianos, profesionistas, esperaron su turno en la cabina de Radio Universidad. Y se hicieron escuchar. Ellos mismos resguardaron el espacio, lo cuidaron, alimentaron, asearon como si fuera suyo. La solidaridad se desbordaba; se resolvía cuanta necesidad se presentaba en los decenas de plantones por toda la ciudad (mantenidos por el movimiento en casi todas las instituciones públicas, con el fin de demostrar la ingobernabilidad que forzaría a la destitución o renuncia del gobernador). El agua y los alimentos, llegaban en cuanto se solicitaban, también la solidaridad nacional se hizo sentir y se traducía en víveres y dinero. Asimismo, se tenía la posibilidad del teléfono abierto a toda opinión.

Lo mismo ocurrió con la CORTV, con la ventaja que la señal alcanzaba a todo el territorio oaxaqueño. Cientos de voces se escucharon, entre tantas voces, algunas fueron de Canadá, Italia, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Alemania, simpatizantes internacionalistas con su mensaje solidario y de reconocimiento a una lucha legítima, donde no cabía más que pensar en la sinrazón, la necedad y la sordera de los gobiernos local y federal que ignoraron las demandas de sectores mayoritarios de la población.

Los días de radio para las mujeres tuvieron un gran significado, su cotidianidad cambió radicalmente, la vida transcurrió entre los pasillos de la corporación y el estacionamiento convertido en una gran cocina en donde se preparaban los alimentos. Las noches de vigilia se llenaban de sobresaltos ocasionados por las constantes balaceras que buscaban intimidarlos.

Bajo estas circunstancias, las mujeres tomamos el micrófono, intentamos hacer una programación distinta, incluyente que contara con la participación de organizaciones no gubernamentales, maestros y maestras, profesionistas y jóvenes. Con sus altibajos los programas fluían un día y al siguiente eran modificados, la realidad compleja y difícil del momento imposibilitaba a la consolidación de lo programado. Al interior las posturas maniqueas prevalecieron, aquellos que tenían la idea de estar hablando machaconamente del movimiento, cayendo en la arenga vacua, volviendo la noticia un panfleto insustancial,

alentando en ocasiones la violencia y el linchamiento mediático. Otros pensábamos en ofrecer radio de calidad, llevar a la gente lo que nunca se les había dado: información y formación. Sin embargo, prevalecieron la espontaneidad, la improvisación y la falta de estrategias comunicativas, la lucha constante para hacer un uso adecuado de los medios de comunicación no fructificó del todo.

No obstante, transcurrieron los días con grandes lecciones de civismo y de democracia. Recuerdo a aquellos campesinos que reflexionaron con claridad anonadante sobre la explotación padecida por parte del gobierno, recuerdo al niño de la calle ahora convertido en un joven combativo dueño de un pequeño negocio, a la abuela que nos llevó dulces y nos dio las gracias, a la mujer que llevaba consigo sólo veinte pesos y eso nos dejaba, al señor que sus manos y su voz temblaban frente al micrófono, a la niña de la poesía, a las maestras con su llamado hacia las mujeres, a las profesionistas hablando de violencia hacia las mujeres, a las mujeres hablando del maíz transgénico y sus repercusiones en la vida comunitaria y el ciclo ecológico. Esto y mucho más recuerdo, momentos efímeros, utopías que duraron poco pero que contribuyeron a transformar conciencias. *Radio Cacerola* –nombre con el que bautizamos a la estación de radio con la intención de reivindicar el trabajo cotidiano de las mujeres y la acción que las había llevado a ella– contribuyó a la difusión del movimiento social creciente, un movimiento de aquellos inconformes con el fatalismo impuesto de que "las cosas no pueden cambiar", de aquellos excluidos de los beneficios de la "modernidad" y globalización, de aquellos que no tenían ni tienen nada que perder (más que la propia vida), capaces de asegurar y demostrar *que por Oaxaca y por tener un mejor futuro, hasta la muerte.*

Ni Oaxaca ni los oaxaqueños volverán a ser los mismos después de esta sublevación civil y estos días de radio. Quedó demostrada la necesidad de la ciudadanía de otros contenidos, de escuchar algo más que no sea sólo la versión turística y dulce de Oaxaca, su *Guelaguetza* y sus costumbres prostituidas por la mercantilización gubernamental. La gente quiere y pide ser escuchada, incluida en medios de difusión (*mass media*) que sienta como suyos, medios que no tergiversen la realidad, donde se discutan los problemas y las alternativas viables y deseables de otro mundo posible.

Escenarios futuros

Hoy las calles de Oaxaca están atravesadas por una tranquilidad simulada, las paredes blanqueadas ocultan la denuncia y las consignas detrás de la pintura, consignas que reaparecen después de cada marcha. La gente está perdiendo el miedo ante los absurdos operativos de la policía: bardas electrificadas, perros y hasta caballos en las céntricas calles de la ciudad son la respuesta gubernamental a los llamados de la APPO a realizar alguna movilización.

Desde su llegada a fines de octubre, la Policía Federal Preventiva (PFP) –apoyada por la estatal– realizó detenciones arbitrarias, recrudeciéndose las mismas a partir del 25 de noviembre, violando las garantías individuales establecidas por la Constitución Política mexicana. Decenas de hombres y mujeres fueron llevados a prisión y actualmente se encuentran unos doce encarcelados. Secuelas psicológicas y físicas han marcado a cientos de personas. Veintiocho muertos a manos de sicarios y grupos paramilitares a la sombra del gobierno estatal reportan los organismos internacionales de derechos humanos, así como decenas de torturados, amenazados y violados por militares de la PFP. Las acciones de contrainsurgencia continúan y se concretan en detenciones sistemáticas de hombres y mujeres simpatizantes de la APPO, los abogados defensores de los presos políticos son constantemente hostigados y amenazados, las órdenes de aprensión latentes para algunos dirigentes y defensores de derechos humanos.

En estas condiciones el estado de derecho al que recurren los gobernantes en el discurso y a su conveniencia es una ficción, toda vez que le sirve al Estado para justificar la represión. Un Estado verdaderamente democrático no puede actuar de la manera como lo hizo en Oaxaca, el Estado no puede ser un criminal y el Estado demostró serlo. Por ello la consigna: “ni perdón, ni olvido” cobra validez hasta que no se aclaren los crímenes, hasta que no se castigue a los culpables y los gobiernos estatal y federal se responsabilicen por los abusos cometidos y la criminalización feroz de un movimiento social pacífico.

Oaxaca es un ejemplo de dignidad y de fortaleza en el país y el mundo, sin embargo, los escenarios son complejos: año de elecciones de diputados al Congreso local y de alcaldes para los 570 municipios, una inestabilidad política creciente, un conflicto educativo-político-sindical con 180 escuelas en manos de padres de familia simpatizantes

del PRI y del Comité Central de Lucha (CCL) la fracción disidente de la Sección 22 del SNTE, enfrentamientos en municipios populares y simpatizantes priistas, movilizaciones de la APPO y la sociedad civil para exigir la liberación de los presos políticos y el respeto a los derechos humanos, quienes insisten, junto con el magisterio, en la salida del gobernador. Solicitud reiterada en la mega marcha del 14 de junio fecha en que se conmemoró el primer aniversario del intento de desalojo por parte de la policía estatal hacia el plantón sostenido por los maestros en el zócalo de la capital del estado.

El camino es largo y tortuoso pero estamos convencidos de que otro México y otra Oaxaca es posible, aquella donde los ciudadanos sean respetados y escuchados, donde prevalezca la justicia, una paz digna y el ejercicio democrático no sea ficticio.